

DESOCUPADO LECTOR... (PRÓLOGO)

*...donde toda incomodidad tiene su asiento
y donde todo triste ruido hace su habitación.*

Cervantes

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer... que las páginas que tienes entre tus manos son un modesto reconocimiento, nunca saldada deuda, a don Miguel de Cervantes Saavedra, autor entre otras varias fortunas del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, sin duda alguna *el libro más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse*. Se reúnen en este volumen las ponencias dictadas durante la Jornada de Estudios que tuvo por título *Cervantes: un regard contemporain / Cervantes: lecturas contemporáneas del Quijote*, y por lugar la Universidad francesa de Toulouse Jean Jaurès el 16 de diciembre de 2016. Esta reunión científica se llevó a cabo logradamente mediante el concurso cómplice de varios profesores universitarios, con ocasión del cuarto centenario de la muerte del celeberrimo alcalaíno en su casa de la calle del Mentidero madrileña, hoy calle León. Precisamente cuando esta efeméride conmemorativa llegaba —puesto el pie en el estribo, diría nuestro autor— casi a su término. O, si se prefiere, cuando entendimos que sería inmejorable clausura, académica e institucional, del año cervantino más acá de los Pirineos, fuera de España. Y así fue.

El lugar y la fecha del encuentro no pudieron ser más propicios. Ciertamente, fue el último homenaje de un centenario que había dejado en evidencia por su gestión misérrima al gobierno conservador, por no decir de derecha ultramontana, español, insensible e incapacitado ante un acontecimiento que debería haber tenido notoria relevancia con dimensión supranacional. Pero no, de nuevo quedó patente el divorcio entre los políticos empequeñecidos y la cultura, entre gestos institucionales de advenedizos y la educación popular.

Dolía mucho al hispanismo constatar cómo el exiguo e improvisado programa cultural del año Cervantes resultaba ser a la postre una insignificancia frente a, pongamos por caso, los honores y fastos que los ingleses dedicaron con igual ocasión a Shakespeare. No es extraño que entonces se alzaran voces contra la gestión de la desidia, contra el mayor envilecimiento del mediocre. Incluso aquella incapacidad institucional contrastó con otro cuarto centenario anterior, el de 2005, que quiso celebrar la primera edición de la obra mayor cervantina y que, aun siendo excesivamente moderado, nos dejó no obstante importantes estudios sobre la obra de Cervantes y una muy loable edición popular del *Quijote*. De ahí que nos pareciera oportuno despedir 2016, año cervantino, desde las aulas universitarias tolosanas, con ademán simbólico y unción académica.

Hubo además otras voluntades entre los organizadores de aquella Jornada de Estudios. Entonces quiso honrarse, no únicamente la memoria del más insigne de los escritores en lengua española, sino asimismo enaltecer mediante reconocimiento público, enésimo e infinito, el buen hacer de una pléyade de profesores que durante el último tercio del siglo xx convirtió el Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la Universidad de Toulouse en una obligada referencia para las investigaciones sobre la literatura áurea en todos sus géneros, desde los principios de la ecdótica y la hermenéutica hasta los planteamientos historiográficos literarios y civilizacionistas. Aquellos docentes e investigadores —resulta obligado citar, entre otros, al maestro de gongoristas Robert Jammes; al especialista de la hagiografía barroca y de Mateo Alemán, Henri Guerreiro, siempre vivo; al estudioso de Hortensio Paravicino, Francis Cerdan, inolvidable; al gran conocedor del teatro aurisecular de Antonio de Solís y de Lope, Federico Serralta; al paremiologista André Gallego; a Marc Vitse, informado del drama... informado en el drama calderoniano y uno de los animadores de la revista *Criticón*...—; todos ellos, cada cual con su librito, ejercieron en las aulas tolosanas del Mirail con gran celo y empeño el magisterio de la seriedad científica sin erudición vanidosa. Quizás únicamente les faltaron discípulos de aceptable consistencia. Herederos de la primera cátedra de Español en Francia, encarnada por Ernest Mérimée, venían a cerrar un ciclo, un siglo que había comenzado con la robustez del trabajo de otros colegas suyos, franceses de reconocido crédito. Sin embargo, de todo aquello sólo queda la memoria. Hoy, sin ánimo de generalizar, cabe afirmar que los estudios áureos en nuestra universidad parecen encarcelados en las endebleces científicas, *donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación*, que diría don Miguel.

Los derrumbes siempre desparraman ruinas. Porque, en verdad, corren muy aciagos tiempos para los estudios de la lengua española y de la literatura clásica hispana en la universidad francesa e irremediablemente, todo apunta a ello, se avecinan otros que auguran el galope y la cox de la sinrazón en su futuro. Los planes académicos han ido reduciendo la enseñanza generalista de la literatura a su mínima expresión, escandaliza la insuficiencia lectora del alumnado y las evidencias tristemente ágrafas, no menos apena la sumisa resignación a la nimiedad del contenido de las materias literarias. Remotas ya las reputadas *Thèses d'État*, ahora abunda la perezosa y tecnocratizada investigación, reducida demasiadas veces a la mínima especificación del pormenor descontextualizado —el pelo en la tonsura de aquel silencioso personaje con inacabable sueño de Calderón, las ladillas chismosas de Isabel II, según ejemplos que aduje en otro lugar—; *recherches* de catedráticos incapaces de hilvanar siquiera una sola monografía, y menos un par de ellas, abonados por amiguismo a una misma revista o a jornadas de estudio que organizan de manera exclusiva con la actividad intelectual de sus colegas venidos de lejos, no con la propia; investigaciones significativamente apresuradas entre otras consideraciones, por la masificación universitaria y por seguir intereses meramente curriculares *d'avancement de grade*. En todo esto reposan algunas de las causas del descalabro progresivo y de la metástasis del adocenamiento.

Lastima constatar cómo hoy el hispanismo francés siglodorista, salvo dignísimas excepciones, parece haber abdicado de su tradición y relevancia para arrastrar, con la cerviz bajada, su renqueante mediocridad. Qué lejos resuena, por ejemplo, el reconocimiento de los posrománticos hispanófilos Théophile Gautier y Paul Verlaine a don Luis de Góngora, qué distantes nos parecen ahora las primeras y sólidas avanzadillas, muy a principios del siglo pasado, del resurgimiento para la contemporaneidad del poeta de las *Soledades*, que debemos a las escuetas notas académicas de Mérimée en 1902, a los empeños de Lucien Paul Thomas por distinguir Gongorismo y Marinismo (1908-1912) y al repertorio bibliográfico gongorino realizado por Raymond Foulché-Delbosc en 1908. Recordaré, al paso, que después de los trabajos de orientación comparatista y notable mérito, entre los cuales conviene situar las aportaciones del mexicano Alfonso Reyes en lugar preferente, llegó la definitiva restitución gongorina por el impulso de los escritores del Veintisiete con motivo del tricentenario de la muerte del poeta cordobés y luego se sucedieron otras recuperaciones que conviene inscribir dentro de la reconstrucción del Barroco. También estuvo la mal llamada «generación de 1927» en la

primera línea vindicativa de Cervantes y de todos los géneros por él practicados, no sólo del *Quijote*. La cuestión ha sido ampliamente tratada por la crítica, del mismo modo que lo ha sido la recepción posterior del autor alcalaíno y su obra.

Precisamente sobre la recepción del *Quijote* en Francia versa la ponencia aquí recogida del catedrático emérito de la universidad París X Nanterre Jean Canavaggio, a quien sin lugar a dudas el hispanismo francés debe la más destacada aportación al cervantismo. Y así fue celebrado a modo de homenaje durante la Jornada. Entre sus innumerables trabajos resulta ineludible mencionar el magnífico ensayo biográfico titulado *Cervantes*, que ha alcanzado varias ediciones desde 1987, las monografías *Cervantès dramaturge : un théâtre à naître* (1977) y *Don Quichotte, du livre au mythe : quatre siècles d'errance* (2005), así como la edición *Cervantès, œuvres romanesques complètes*, por él coordinada para la Biblioteca de la Pléiade. El profesor Canavaggio ofrece ahora en estas páginas una detallada relación de cuantos significados y fortuna ha tenido el personaje cervantino en Francia desde las tempranas traducciones a cargo de César Oudin (1614) y François de Rosset (1618) de la primera y segunda parte del *Quijote* respectivamente: representaciones y versiones teatrales, musicales, cinematográficas e iconográficas que ha inspirado el personaje cervantino, sin olvidar las traducciones y las diversas lecturas académicas que ha suscitado el mítico Alonso Quijano en ámbitos ajenos al hispanismo y entre los hispanistas mediante aproximaciones ceñidas al historicismo o contextuales, si se prefiere.

Sobre la instrumentalización y obligada lectura escolar del *Quijote* durante la Segunda República española trata la exposición del historiador Jean-Louis Guereña, catedrático emérito de la Universidad François Rabelais de Tours, especialista de la historia de la educación española en la época contemporánea —*Historia de la educación en la España contemporánea* (2004), *Nuevas Miradas Historiográficas sobre la Educación en la España de los siglos XIX y XX* (2010)— y conocedor de la literatura sicalíptica cuyos trabajos, entre otros *La prostitución en la España contemporánea* (2003), *Infierno español. Un ensayo de bibliografía de publicaciones eróticas españolas clandestinas (1812-1939)* (2011) y *Detrás de la cortina. El sexo en España: 1790-1950* (2018), son de ineludible consulta para los interesados en esta materia. En su ensayo historiográfico de hoy, Guereña reconstruye no sólo las grandes líneas de la obligatoriedad de la lectura del *Quijote* en las escuelas, estatuida con ocasión del tricentenario en 1905 de la publicación de su primera parte, y posteriormente, desde el decreto de 1920, muy controvertida hasta los años republicanos, sino también el empeño por declarar la

obra y su protagonista como paradigma simbólico de la construcción nacional, sin olvidar la diferente fortuna de las ediciones de la obra a partir de 1931.

Luis González Fernández, profesor titular de la Universidad Jean Jaurès de Toulouse y actual director de las Presses Universitaires du Midi, propone en su estudio una comparación entre algunas escenas del *Quijote* y las primeras aventuras de Tintín, que llevan al joven reportero *au pays des Soviets* (1920). Estudioso con rigor de mérito del teatro áureo, y en particular del personaje del demonio, Luis González ha publicado ensayos sobre la indumentaria de este personaje polimorfo, «El traje del demonio en la comedia de santos» (2005), así como sobre la violencia escénica: «Asesinatos y otras maldades bíblicas en el *Códice de Autos Viejos*» y «De tal palo tal astilla. Árboles y atrocidades como lugares comunes en el teatro del Siglo de Oro» (ambos de 2013), trabajos todos ellos que junto con otros, reclaman su urgente compilación en un volumen.

En estas páginas Miguel Zugasti, catedrático de literatura española en la Universidad de Navarra, nos ofrece un ensayo sobre un hasta ahora poco estudiado elemento del *Quijote*, el matrimonio, que lejos de ser un tema menor, se revela como base fundamental de muchos de los episodios de la novela cervantina, tal y como después ocurrirá también con el *Persiles*, según apuntó en su día este mismo investigador. El profesor Zugasti cuenta en su activo con numerosas publicaciones: pionero en los estudios sobre el teatro de tema indiano y el género de la comedia palatina, es además gran conocedor y editor de autores como Tirso, Lope, Calderón, Moreto, Vélez de Guevara o Ruiz de Alarcón.

Destacado estudioso de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Andrés Eichmann Oehrli trae a este volumen su ponencia sobre la recepción de la obra cervantina en Bolivia, en particular en La Paz, tanto en épocas remotas como en los siglos XX y XXI, arrojando luz sobre algunas sorprendentes noticias que cruzaron al parecer con gran facilidad el océano, cosa que le fue negada al Manco de Lepanto. El profesor Eichmann es Presidente de la Sociedad Boliviana de Historia y de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, bajo su impulso y dirección se publica la revista *Classica Boliviana*. Buen conocedor de los siglos de oro, ha publicado, entre otros estudios, *Letras humanas y divinas de la muy noble ciudad de La Plata* (2005), *Loas, entremeses y coloquios de Potosí* (Colección del convento de Santa Teresa), en coautoría con Ignacio Arellano (2005), *Cancionero Mariano de Charcas* (2009) y, en otra área (bien que conectada), *De boliviana latinitate; pensamiento y latín en Bolivia* (2001).

La Jornada de Estudios, cervantina y tolosana, organizada por los profesores Sylvie Baulo, Luis González, José Hernández y quien suscribe, tuvo inmejorable cobijo en la Biblioteca Central de la UT2J merced a los auspicios de Marianne Delacourt y Sylvie Grenier, del CADIST. Las ponencias allí dictadas ahora conocen su versión escrita, alumbramiento que ha sido solo posible gracias a las Presses Universitaires du Midi. Además, conviene acentuar la contribución del Centre d'Études Ibériques et Ibéro-américaines (CEIIBA) y la colaboración institucional del Consulado General de España en Toulouse y, singularmente, del Centre d'Études Universitaires de Madrid que ha incorporado recientemente al ideario de su dirección, que me es grato venir asumiendo, un acercamiento teórico y práctico a cuantos aspectos competen al quehacer del investigador en ciencias humanas. El concurso del CEUM en la organización de la Jornada de Estudios en torno a Cervantes es una de las concreciones primeras de esta voluntad académica.

* * *

He dejado voluntariamente para el final de este prefacio, al autor de la ponencia que abre este volumen de actas, el diplomático valenciano Dámaso de Lario, actualmente Cónsul General de España en Toulouse. Por su dilatada trayectoria intelectual y gran saber de la historia cultural y del pensamiento español, y también por su empática vinculación con la universidad, quisimos solicitar su colaboración en esta memoria de investigación acerca de las lecturas contemporáneas del *Quijote*. Su aportación merece nuestro público agradecimiento por cuanto no sólo amplía desde una muy singular perspectiva el conocimiento en torno al asunto que en el presente volumen nos ocupa, sin eludir cuestiones espinosas, sino además porque con su apoyo institucional y disposición personal, siempre diligente y amiga, ha contribuido de manera señaladísima al logro de cuantas iniciativas emanadas del Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la Universidad Jean Jaurès de Toulouse se le presentaron; departamento, dicho sea de paso, a cuyo Consejo de gobierno ha honrado como personalidad exterior. Su implicación universitaria ha sido justamente reconocida mediante la alta distinción francesa de las *palmes académiques*.

Doctor en Historia, es autor del ensayo «Estructura institucional de los colegios mayores españoles» (2000) de estudios de historiografía político-institucional —*Los parlamentos de España* (1991) y, en colaboración con Enrique Linde, *Las constituciones españolas* (1994)— y

de numerosos artículos en revistas científicas internacionales. Neguémosle la condición de *historien du dimanche*, que él evoca cargado de modestia, y reafirmemos, en cambio, su ilustración de afecto al cervantismo, que es mucha y variada desde hace largo tiempo, reavivada a raíz del descubrimiento con olfato inteligente el ensayo «Le temps du *Quichotte*» (1956), de Pierre Vilar. Recordando este trabajo del hispanista francés arranca la exposición del embajador De Lario para seguidamente dejar fluir el acertado análisis comparatista entre el tiempo histórico cervantino y el del relato de nuestra contemporaneidad, vistos ambos en sus sorprendentes similitudes hasta concluir, entre otras consideraciones, que lo sugerido o dicho por Cervantes en el *Quijote* parece aún vigente en la política y sociedad en horas de la globalización, tiempo asimismo del cambio climático determinante para las migraciones de la supervivencia.

El embajador Dámaso de Lario pronto emprenderá desde Toulouse el regreso a su tierra, antes de escudriñar nuevas inquietudes de sabio por las amables veredas de la edad jubilar. En el Midi francés dejará un buen puñado de amistades y su ejemplar compromiso institucional, sin rasguño alguno de la malicia ajena. Quede aquí expreso, como colofón de esta obra a él dedicada, el testimonio de inmensa gratitud al querido Dámaso y el homenaje académico de cuantos hemos sido deudores afortunados de su afectuoso trato durante el último lustro en esta ciudad, rosa por su color hospitalario, universitaria por su querencia.

Toulouse, en puertas del verano 2018.

Javier PÉREZ BAZO

Catedrático del Literatura española

Director del CEUM

Universidad de Toulouse Jean Jaurès